

**GUSTAVO PALOMARES LERMA,
DIRECTOR DEL INSTITUTO UNIVERSITARIO GENERAL GUTIÉRREZ MELLADO**

«QUEREMOS SER FIEL REFLEJO DE LA REALIDAD»

El nuevo responsable del centro, creado hace 25 años, anuncia la puesta en marcha de dos másteres y de un Observatorio para la Paz, la Seguridad y la Defensa

«**Q**UEREMOS ser fiel reflejo, un espejo, de la realidad que deseamos analizar, y ocupar un lugar fundamental en el ámbito académico e investigador», afirma Gustavo Palomares Lerma, que ha asumido la dirección del Instituto Universitario *General Gutiérrez Mellado*, integrado en la estructura docente de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) con la permanente colaboración del Ministerio de Defensa. Una realidad que, según explica, «ha cambiado sustancialmente» en los 25 años de vida del Instituto, en los cuales se ha pasado «de un enfrentamiento bipolar a una relación multipolar, donde ha existido una complejización de todos los procesos».

Nacido en 1960 en Villanueva de la Jara (Cuenca), Gustavo Palomares ha dejado de ser decano de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UNED para ponerse al frente del Instituto. En su toma de posesión, el pasado 4 de noviembre, expresó su voluntad de «honrar a una institución que lleva la memoria del general Manuel Gutiérrez Mellado y, sobre todo, a los valores que él sigue significando». Catedrático *Jean Monnet* de la Unión Europea, responsable del seminario *Política exterior de Estados Unidos y las relaciones transatlánticas* de la Escuela Diplomática y

ex director de complejos proyectos de cooperación con países iberoamericanos, Palomares apuesta por trabajar en este triple plano geoestratégico, «para coordinar esfuerzos en ámbitos fundamentales de la seguridad».

— **¿Cómo han transcurrido sus primeras semanas en la dirección del Instituto?**

— Han sido intensas y, a la vez, gratificantes, porque he comprobado que cuento con un tejido humano muy valioso. Y además complementario, ya que la combinación de sectores civiles y militares crea equilibrios que son importantes para que nuestro Instituto esté centrado y ocupe el lugar fundamental que la sociedad española nos demanda.

— **Dirigió el proyecto de investigación que originó el primer libro coeditado por el Instituto. ¿Cómo recuerda aquella época?**

— El *Gutiérrez Mellado* disponía entonces de tres habitaciones con unas instalaciones muy reducidas. Me acuerdo de las labores de José Luis Martín, nuestro primer director; del general Antonio Noguerras, primer subdirector militar; del profesor José Antonio Olmeda, primer subdirector académico... Dirigí ese proyecto sobre la Política Exterior y de Seguridad Común de la UE en un momento en que llevábamos

un recorrido muy corto del Tratado de Maastricht. El proyecto dio lugar a una publicación coeditada del Instituto con la editorial *Tirant lo Blanch*, prologada por Javier Solana, que acababa de ser nombrado Alto Representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad.

En 25 años el Instituto ha cambiado muchísimo, tanto en su estructura como en medios humanos y materiales, pero hay que decir que su origen estuvo ya muy en la raíz de las estrategias de nuestra política de seguridad y de las de la Unión Europea.

— **Ha anunciado que desea dotar al Instituto de un «nuevo empuje» y una «modernización». ¿Cuáles serán las claves de esta renovación?**

— Creo que el Instituto tiene que acomodarse a la realidad en la que quiere intervenir. En ese sentido, la modernización tiene que ver no solo con la imagen corporativa, sino principalmente con la necesidad de incorporar diferentes sensibilidades que hasta ahora no han estado presentes en el centro, en gran parte porque muchas de ellas han sido sobrevenidas en los últimos años. Por ello, el proceso de actualización, tanto en imagen como en los contenidos fundamentales, en el ámbito académico, en el investigador y también en el programático y propositivo,



«La generación actual de militares cuenta con una formación como tienen muy pocos profesionales»

debe orientar los primeros meses de nuestra gestión. El centro está dotado de las más modernas tecnologías, que han de ser un instrumento que nos permita realizar un mejor análisis de la cambiante realidad actual.

—Entre sus objetivos figura la creación de un Observatorio para la Paz, la Seguridad y la Defensa.

—Queremos que celebre su primera reunión antes de que termine el año. De él formarán parte profesores, militares, funcionarios, periodistas... Estamos constituyendo un grupo de trabajo y ya tenemos establecidos los objetivos y las hipótesis de una reflexión que, sobre todo, ha de ser muy propositiva. Se trata de que el producto final no sea

los infinitivos generales de «fortalecer», «estructurar»..., sino que marque orientaciones concretas. Por ejemplo, que es necesario reformar un artículo del Tratado de la UE en un sentido preciso, o modificar una directiva en determinados términos, para que el Observatorio tenga así una utilidad inmediata más allá de lo meramente discursivo.

Por grupos de investigación, investigaciones publicadas y tesis doctorales dirigidas que han tenido un recorrido relevante de transferencia a la sociedad española, el Instituto es hoy la entidad más importante en este triple pilar de paz, seguridad y defensa. Pero ambicionamos más. Desde el observatorio, nuestro centro puede ser un valor añadido a procesos que tendremos que administrar en el escenario global.

— ¿Cuáles son esos procesos?

— En primer lugar, la finalización de la Brújula Estratégica de la UE, que supone fortalecer las capacidades europeas en seguridad y defensa. Aquí el Instituto, por sus medios humanos y por la investigación que ha desarrollado, puede tener un valor fundamental para formular un catálogo de propuestas de aplicación inmediata.

Igualmente, el observatorio está dispuesto a establecer un catálogo de recomendaciones en ámbitos prioritarios de nuestra presidencia de la Unión Europea, que España asumirá por turno rotatorio en el segundo semestre de 2023. Pienso que nuestro país puede desempeñar en este periodo un papel esencial en relación con los nuevos retos de la seguridad, como el establecimiento de una política comunitaria en el ámbito de la sanidad y de la prevención, o el de inmigración, asilo y refugio.

Otro proceso es el del nuevo Concepto Estratégico de la OTAN, aprobado en junio en la Cumbre de Madrid y que aún se encuentra en fase de construcción. Probablemente, nuestro centro es una de las instituciones que más ha trabajado en los tres pilares del Concepto Estratégico, los de Disuasión y Defensa, Prevención y Gestión de Crisis y Seguridad Cooperativa.

También se debe avanzar en el desarrollo de las relaciones con Iberoamérica, no solo entre gobiernos, sino también a través de los organismos y

mecanismos que gestionan los ámbitos compartidos de interés mutuo entre la Unión Europea e Iberoamérica, y que España puede fortalecer desde la presidencia de la UE. Pienso, por ejemplo, en el espacio iberoamericano de educación superior, donde la seguridad y la defensa deben jugar un papel esencial. Al igual que se ha desarrollado en el espacio europeo de educación superior, habrá que ir definiendo, en el iberoamericano, titulaciones compartidas, homologación automática de títulos, experiencias académicas específicas...

— **¿Qué novedades habrá en el ámbito académico e investigador?**

— Queremos ampliar áreas y sensibilidades de conocimiento, no solo en nuestros másteres y estudios de formación permanente y específica, sino también en la investigación. Principalmente, vamos a fortalecer cuatro áreas: ciberseguridad, inteligencia artificial, seguridad sanitaria y protección medioambiental.

Hemos establecido contactos con dos grupos de investigación y ofrecido el Instituto para ser nuevo ámbito de investigaciones desde una consideración integral de la seguridad que incluya esas áreas. Asimismo, hemos propuesto en la última Comisión Académica de la UNED una reforma del Consejo Académico del Instituto, para incorporar a ingenieros, de nuestra Universidad y de otros ámbitos, nacionales e internacionales.

— **¿Se crearán nuevos másteres?**

— Sí. Queremos poner en marcha un máster sobre ciberseguridad e inteligencia artificial, y otro referido a la consideración integral de la seguridad. Además, estamos promoviendo la creación de una Cátedra UNESCO, relacionada con la seguridad sanitaria y los nuevos objetivos en esta materia tras la pandemia del COVID-19. La cátedra nos permitiría unir la sensibilidad privada a ámbitos de investigación, con una financiación relevante en seguridad sanitaria que me parece urgente, teniendo en cuenta la situación que hemos vivido en todo el mundo. Nos encontramos ahora en una

cierta recesión en la pandemia, pero seguramente deberemos abordar en el futuro retos para los que hemos de estar preparados. Disponer de recursos privados nos asegura una transferencia de nuestra investigación a ámbitos de la sanidad, sobre todo en la política preventiva.

— **Desde su condición de experto en relaciones internacionales, ¿cómo valora la situación causada por la guerra en Ucrania?**

— En estos momentos tenemos un gran reto. Pensábamos que ya no íbamos a volver a tener un riesgo que se planteaba de forma bipolar, esto es, un enemigo común de todos los estados europeos. Nos hemos dado cuenta de que la guerra en Ucrania nos ha retrotraído a desempolvar algunos mecanismos de la Guerra



Fría para afrontar este desafío de Rusia a Ucrania y a todo Occidente. Desempolvarlos ha sido un costoso ejercicio, pero probablemente sea erróneo, porque los viejos mecanismos de la respuesta militar son insuficientes para la situación actual.

Los estados europeos y los socios transatlánticos están respondiendo bien con el apoyo militar a Ucrania, pero eso no es suficiente si no ponemos en marcha también mecanismos de otro tipo, que tengan que ver con los nuevos retos de la seguridad de los que hemos hablado, y sirvan para preparar un escenario futuro que es imprescindible.

— **¿Cómo vislumbra ese escenario?**

— El conflicto se acabará y seguramente los riesgos seguirán estando ahí. Por lo tanto, no solo tenemos que traba-

jar en una visión a corto y medio plazo, sino que hay que ir trabajando en plantear un escenario en donde Rusia tiene que ocupar un nivel normalizado y acatar determinadas reglas del juego; por nuestra parte, deberemos asumir que Rusia es el país más importante de Europa, sin olvidar que más allá de la Europa integrada hay una serie de naciones con las que juega un papel estratégico. Considero que Occidente debe realizar esa labor, con la esperanza de que la derivada de este conflicto sea una Rusia más incorporada, no digo occidentalizada, sino dentro de unas reglas pacíficas del juego en donde los equilibrios y los acuerdos tienen que estar en la mesa.

— **Tras el estallido de la guerra hay en los ciudadanos una creciente demanda por conocer la defensa. Los militares se interesan cada vez más por la enseñanza civil universitaria. ¿Cómo puede responder a ello el Instituto?**

— La separación entre la espada y la pluma es un poco artificial. En gran parte porque en las sociedades democráticas y en la ciudadanía existe una interrelación inmediata entre la pluma y la espada. La espada no puede funcionar ajena a los intereses y a las inquietudes intelectuales. Lo que queremos son unas Fuerzas Armadas y unas Fuerzas de Seguridad lo mejor formadas, como en este momento las tenemos. La actual generación de militares y de Fuerzas de Seguridad cuenta con una formación como tienen muy pocos profesionales en la sociedad española y europea. Eso debemos ampliarlo y mejorarlo.

Creo que no solo las líneas de sensibilidad en los ámbitos de seguridad y defensa tienen que estar en nuestra ciudadanía, sino que en nuestras Fuerzas de Seguridad y Fuerzas de Defensa deben encontrarse los mejores elementos de la sociedad civil. Sin seguridad y sin una defensa activa no va a existir nunca libertad, y al contrario, la libertad se tiene que fundamentar en ámbitos de seguridad, donde nuestro Instituto tiene que jugar un papel destacado.

Santiago Fernández del Vado
Fotos: Hélène Gicquel